

Cuadernos del Sur

Año 16 - Nº 30

Julio del 2000

Tierra  fuego
del

Una cierta sonrisa

¿La emancipación social estaría condenada al olvido? Pero un espectro persigue al capitalismo desde 1848. Y, como se sabe, los fantasmas no tienen edad. El está sonriendo para aquellos que proclaman el fin de la historia.

Daniel Bensaïd

Hace ciento cincuenta años, un espectro asombraba a Europa. En estos últimos años se dice que este espectro ha desaparecido. Sin embargo sólo ha sido eclipsado. Si existe un nuevo espíritu en el capitalismo, debe existir también un nuevo espíritu del comunismo, que lo sigue como una sombra.

En su fuga hacia delante y en su sed insaciable de lucro, el capital transforma todo en mercancía, la tierra y el agua, los cuerpos y los órganos, los saberes y la salud. Devora los espacios y engloba los territorios. La rueda macabra de las mercancías se acelera en forma incesante. La época se embriaga de velocidad y de movilidad. Es una hora de lo portátil y de lo nómada, de lo móvil y de lo flexible. “Todo lo sólido se desvanece en el aire”, dice el Manifiesto Comunista. Y “todo lo que era sagrado es profanado”.

La mundialización imperial

Este torbellino es el de la mundialización. No el de una mundialización plena, neutra e inocente, sino el de una mundialización mercantil e imperial, que incrementa las desigualdades, refuerza el dominio de las potencias, concentra las riquezas y los poderes. Ella uniformiza, de un lado, y concentra, del otro. El mundo se fragmenta en la medida que se unifica, en la competencia de todos contra todos, en el sálvese quien pueda y como pueda de la identidades intolerantes. Pueden verse allí las consecuencias desastrosas de lo que Jean-Claude Michèa llama “un capitalismo absoluto” y Michel Surya “un capitalismo sin exterior”, preñado de crisis inéditas.

Este capitalismo radicaliza la lógica de las mercancías, de la que Marx había ya previsto consecuencias macabras. La crisis del capital y de



su (mal) espíritu tiene más actualidad que nunca. El consiguió, con la secuencia de su metamorfosis, dar

pruebas de una extraordinaria vitalidad y redujo a puro humo una forma primitiva de comunismo grosero, sin que esto lo torne inmune al resurgimiento de la cuestión comunista en el siglo que comienza. Este comunismo nuevo surge en el movimiento real de resistencia al orden de cosas realmente existente, a sus injusticias y a sus desencantos. El fetichismo de la mercancía penetra todos los poros de la sociedad planetaria. El despotismo del mercado se extiende sin límites. ¿Como imaginar que esta globalización capitalista pueda escapar de la globalización de sus críticas?

El mundo desigual y brutal de la mundialización imperial está colmado de barbaridades inéditas que aún tenemos tiempo de conjurar. Es más urgente que nunca cambiar. Sus numerosas víctimas tienen muchas razones para convencerse de esto. Cada vez es más difícil encontrar los medios para quebrar el círculo vicioso de explotación y opresión, escapar de la servidumbre involuntaria de las

alienaciones y del fetichismo, encontrar, en fin, una salida a la reproducción infernal de la dominación.

Irrracionalidad creciente

El capitalismo absoluto se caracteriza por una desregulación general de la relación de la humanidad con la naturaleza y de los seres humanos entre sí. La crisis del trabajo asalariado (el desempleo y la exclusión) y la crisis ecológica son sus dos manifestaciones más irritantes. Ellas exponen la irracionalidad creciente de la medida mercantil o de la ley del valor, que somete toda riqueza social al tiempo de trabajo abstracto. Marx previó que cuanto más se socializase el trabajo y se tornase más complejo, y cuantos más conocimientos acumulados incorporase, esta medida se volvería cada vez más "miserable".

Aquí estamos nosotros: no en una simple crisis periódica de la economía, sino en una verdadera crisis de civilización. Cambiar el mundo sería en primer lugar cambiar de medida, unir la economía a la política, escoger democrática y conscientemente la humanidad que nosotros queremos tener. Ahora, cuando se trata de la jornada de trabajo, de las

jubilaciones, de la flexibilidad, es siempre el mercado y el valor los que hacen la ley, cada vez más la misma ley, en tiempo real y en escala planetaria.

La sonrisa del fantasma

Los fantasmas, como bien sabemos, no tienen edad, pero no por eso ellos dejan de experimentar metamorfosis. En tanto el capital continúe acumulándose, a lo largo de sus rotaciones, sobre la base de la plusvalía, el trazo rojo de la lucha de clases permanecerá como el hilo conductor para desatar la maraña de las identidades y de los conflictos. En la medida en que el capital penetra todos los poros de la sociedad, esa lucha se generaliza. El nuevo espíritu del comunismo es por lo tanto, también, un espíritu ecológico y feminista: la mujer es el futuro del fantasma y recíprocamente. El es, más que nunca, un espíritu internacionalista, que no se contenta más con asombrar a Europa, sino que también se mundializa, a su modo, para asombrar al mundo.

En el país de las maravillas, Alicia se sorprendió con la sonrisa de un gato. Algunos pretenden haber visto al fantasma reír sarcásticamente, pero ellos ¿nunca vieron su sonrisa? Entretanto, el sonrío extrañamente,

bajo su sudario, el fantasma que se fue va a retornar. Un cierto día de junio de 1848, cuenta Tocqueville en sus memorias, su familia estaba reunida para cenar en su lujoso apartamento de la 7ma. circunscripción. Súbitamente, en la dulce quietud de la noche, sonaron tiros de cañón lanzados por la burguesía sobre los trabajadores amotinados. Una empleada doméstica que servía la mesa y que acababa de llegar del suburbio de Saint-Antoine dejó escapar una sonrisa. Ella fue inmediatamente despedida. “El verdadero fantasma del comunismo (comenta Toni Negri) está tal vez en esta sonrisa, que causa temor en el Zar, en el Papa, y en el señor de Tocqueville”.

Cambiar el mundo

El fantasma sonrío suavemente. Porque la historia no acabó. La eternidad no es de este mundo. ¿Quién puede decir lo que serán las revoluciones del nuevo siglo? ¿Quién puede predecir como, en el mundo que se fragmenta a medida que se mundializa, las revoluciones locales, nacionales o regionales pueden o no trascender en revolución mundializada? ¿Quién puede pretender dictar los modos de liberación futuros? ¿Quién puede prever las opresiones antiguas y

nuevas susceptibles de surgir de los escombros del mundo antiguo?

El "viejo topo" de la historia continua cavando. La concentración sin precedentes de la propiedad y del poder (su fusión creciente), la división desigual del mundo, la multiplicación de alienaciones de todo tipo, exigen mas que nunca la subversión del orden establecido, la transformación radical de las relaciones de propiedad y de poder, la desaparición del Estado

burocrático. La duda reside menos en la imperiosa necesidad de cambiar el mundo (de cambiar de lógica), que sobre los medios para hacer esto. Sin pretender hacer tabla rasa del pasado, ni saltar por encima de nuestra época, se trata de quedar a la expectativa, preparándose para lo inédito que puede surgir en la brecha del acontecimiento.

